



ENCERRADA 85.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

SAN MÁRCOS, 5, PRINCIPAL, DERECHA,
MADRID.

—¿Me ha llamao su mercé, nostramo?
—Sí, hermano Liberto. Ven y prepárate a recibir una noticia muy grande y satisfactoria.

—¿Qué ocurre, nostrano? ¿Nos ha saotro principe de Astúnas?

—Bien pudiera darte una contestacion rmativa: pero no se trata ahora de eso, rmano: sino de la gran fortuna que te ha entrado por las puertas.

—Lárguela su mercé, nostramo. ¿No es ministro el Sr. Figaerola? ¿Se acabó lo

de Cuba? ¿Está ya en campaña el Terso?

—No es nada de eso, y es más grande que todo ello; pero, por lo mismo, necesito tomar ciertas precauciones para decírtelo. Respóndeme la verdad, hermano: ¿Estás aún en gracia de Dios?

—¡Vaya! ¿Pues qué se habia figurao su mercé?

—Disimúlame que no te crea, miéntas no me convenza por mí mismo. Acércate y échame el aliento.

—Allá vá.—¡Ja!

—¿Lo ves, mal lego? ¿Ves como ya has bebido, y sin embargo me decías que estabas en gracia de Dios?

—¡Toma! Pues por eso estoy en gracia de Dios: porque me he arrimao ya tres latigazos; pero aún estoy á media vea: deje su mercé que le pegue otro par de embites al botijo, y me quedo en regla.

—Ni que Dios lo permita, hermano. Levántate, descúbrete y santíguate, porque vá á pasar á tus manos esta carta que te remite el Rey de España.

—¿Cuál de ellos, nostramo? ¿Es quizás el chato?

—No sé á quién te refieras, Liberto.

—¡Toma! Al rey *sin narices*.

—*Sigmaringen*, querrás decir; pero no es ese, sino el augusto D. Carlos de Borbon y Este.

—Venga pá acá, nostramo; que ya tengo gana de ver lo que me dice. Lo ménos me manda el nombramiento de Monjero mayor de Andalucía.

—¿Qué vás á hacer, desgraciado? ¿Vas á leerla, sin más ni más, como si fuese la carta de un cualquiera?

—Pero señor, ¿cómo demonios se leen las cartas de los reyes?

—Agarra la carta con ambas manos: elévala tres veces sobre tu cabeza: bésala otras tantas, y despues, en pié, descubierta, é inclinado el cuerpo para adelante, léela despacio y con grave y respetuosa entonacion.

—Ya está su mercé obedecio. Dice así:

Nos, Divus Carolus septimus, á derecho divino Rex Hispaniarum, tibi fratri Liberto, amogue tuo, reverendissimo fratri Cencerro, salutem plurimam desidero.

—¡Carape, nostramo, y qué talento tenía San Vicente, el valenciano! Cate su mercé que á los cuatrocientos cincuenta años se ha venio á cumplir su profecía de que llegaría un tiempo en que hasta los... reyes hablarían en latin.

—Sigue, Liberto: sigue, y no seas mar-

ruyero, que ni San Vicente dijo eso, ni.

—Pues sigo:

Legus Libertus: iam sabrebis que parita est Regina tua, Domina Margarita, et que habemus unum formosum Principem de Asturias, dictum Jaime, alias Bolonio. Es voluntas mea, ut venias in Vevey...

—¿Lo vé su mercé, nostramo? Me encarga que beba.

—No, hombre; Vevey, ó mejor dicho Vevay, es una hermosa ciudad de la Suiza, á orillas del lago de Ginebra.

—Vamos: ya lo entiendo: en la Suiza hay un lago lleno de Ginebra: á su orilla hay una ciudad: y como aquellos ciudadanos estarán siempre bebiendo, por eso la ciudad se llama Vevey. Pues vámonos á Vevey, nostramo.

—En principiando con tus filosofías no hay quien te sufra.

Sigue la carta:

Ut venias in Vevey, ad enseñadum Jaime m ayudare mise et locare cencerum. Venite mecum, que iam tenebis aquí multum et ricum piscolabim.

—Vanos: ¿y qué piensas hacer, Liberto?

—¿Qué qué pienso hacer? Pescar al hombro las de Villadiego y no parar de correr hasta que me llegue á media nariz la Ginebra del lago.

—Pero, Liberto, ¿serás capaz de abandonarme?

—¡Toma! Pues no ve su mercé que dice *tenebis aquí multum el rincum piscolabim*? ¿Qué lego se resiste á esto?

—¿Bendito Dios, hombre! ¡Ahora que vamos á tener rey!

—Es verdá, nostramo. Ya no me acordaba del de *Sin-narices*.

Pues le pondremos un telegrama, y ya lo pensaremos despues.

Rex hispaniarum Tersus:

Cartam legibi,

Et aliam cartam meam

Mandabo tibi.

*Sed para pruebam
Botellas multas mite
De il'am Ginebram.*

Sentimos que hayan llegado tarde a nuestro poder las preciosas soluciones de hemos recibido de Sevilla, Múnera, en, Granada, Coruña, Córdoba, Vitoria, adiz y Tarragona a la charada inserta en la *Cencerrada* 83. Rogamos por lo tan a los suscritores que con ellas nos favorecen que no las demoren, a fin de que puedan insertarse en las *Cencerradas* inmediatas.



¡Válgame San Tabardillo,
Qué calores se descuelgan
Así anda por hay la gete
Con tanta marimorena.
Los margaritos conspirar;
Los de la Porra apalean;
Los orleanistas se abronan;
Los federales se aprestan;
Y los pollos se enamoran,
Y el Manzanares se seca,
Y los ministros se bañan,
Y las Cámaras se cierran;
Y la sangre a todo el mundo
Se le sube a la cabeza.
Y en medio de este belén,
En medio de esta monserga,
D. Leopoldo Sin-narices
Se nos entra por las puertas.
Muy empeñado en que quiere
Ser el amo de esta tierra.
¡A buena hora mangas verdes!
¡Facililla está la empresa!
Milagro será que ronto

No le duela la cabeza.
¡Reyecitos a la España!
Pues cuando quiera, que venga,
Y verá que en este pueblo
El que menos corre vuela;
Y a besos nos lo comemos
En cuanto asome la geta.

El Ayuntamiento de Vinároz ha demandado al Gobernador civil por injuria. ¿Cuál será el resultado? No se sabe: pero...

Aunque yo no lo he visto,
Me lo presumo:
De color de pasteles
Es el besugo.
Quien manda, manda,
Y al cañon cartuchera:
¡Vaya una ganga!

El rey de Portugal ha agraciado al Ministro de la Gobernacion con la cruz de la Concepcion. Si la admite, damos el pésame a D. Nicolás María Rivero.



Dentro de breves dias se acuñarán unos ciento quince millones de reales en monedas de oro, y en ellas se pondrá el busto de doña Isabel de Borbon. por encargo del Sr. Figuerola. Pero, señores, este D. Laureano es el mismísimo demonio. ¿Pues no se ha empeñado en que doña Isabel y el año de setenta han de estar en una misma moneda? ¿Cuando les digo a ustedes que este señor es lo más isabelino que puede darse! ¿Qué lástima que no hubiese un alma piadosa y caritativa que lo metiese en un coche y lo llevase a dar una vueltecita por la Corredera Baja de San Pablo!

CANTARES.

Se nos viene Leopoldo
De tapadilla:
Me parece, señores,
Que vá á ser grilla.
¡Pobre rey chato,
Que quiere cascabeles
Ponerle al gato!

Cuando Leopoldo mire
El Dos de Mayo,
Dirá que allí su abuelo
Hizo de gallo.
Y el pueblo todo
Gritará entusiasmado:
¡Viva Leopoldo!

Cuando lo de Leopoldo
Supo el de Vico,
Dijo lleno de ira:
¡Me dieron mico!
Y todavía
Veremos como acaba
La cofradía.

El Constitucional de París dice que la
candidatura *Sin-narices* ha descalabrado á
la política francesa.—Y nosotros agrega-
mos: Y á la española también.

Candidato sin narices,
Que es coronel alemán,
Y yerno del Rey bolero,
Y nieto del buen Murat,
Y quieres ser rey de España,.....
Nos descalabra: no hay más.



—Esposo, ¿habrá tiburones?
—En cuanto vean tu cara,
Ni tiburones ni peces
Quedan en toda la playa.
—Esposo, aquel caballero
Enseña toda la panza.
—Sí, pichona: en estos sitios
Hay libertad de enseñanza.

Pues señor, para pronunciar el nombre de nuestro Rey, es menester pescar carra, como para dar el salto mortal. ¡Con bonito nombre se arroja el chavó! ¡Pues si tiene uno que beber agua tres veces para poderlo pasar! En teniéndolo que pronunciar un tartamudo, se le pasa su juventud abriendo y cerrando la boca.

Prim está Hohenzollernsigmaringenado
¿Quién lo deshohenzollernsigmaringenará?

El deshohenzollernsigmaringenador
que lo deshohenzollernsigmaringenare,
Buen deshohenzollernsigmaringenador
será.

Para que nada le falte
Al pobrecito rey chato,
Aseguran que también
Es su majestad cegato.



La palestra electoral
Se vuelve á abrir otra vez
Para elejir Diputado
Al Duque de Montpensier.
Pero, señor, este hombre
No hay quien pueda ya con él.
Después de las calabazas
En Oviedo y Avilés,
Se presenta candidato
Para que otras le den:
Y se las darán tan fijo
Como dos y una son tres.
Y la verdad es que el pobre,

En su eterno afán de ser,
No hay ripio que desperdicie,
Y todo le viene bien.
Así pues, haya clemencia:
Compadezcámonos de él,
Y hagámoslo... cualquier cosa:
Fraile... conductor de tren...
Tambor mayor... sacristan,
Ó algo por este jaez,
Á ver si se tranquiliza
Y deja quietos los piés.

Por fin le hemos encontrado una cosa buena al Rey chato: y es que, como no entiende ni una palabra del español, aunque le digamos *perro judío*, se quedará tan fresco.

Y es sensible, ¡voto á san!
Que no entienda los requiebros
Que por activa y pasiva
Le va á regalar el pueblo.



Podrá ser el tal Leopoldo
Cuanto quiera y algo más:
Pero monarca de España,
Jamás, jamás y jamás.

Parece que el Rey Leopoldo
Viene preguntando ahora
Si es cierto que está en Madrid
La partida de la Porra.

Los portugueses han abolido la pena de muerte. Comprendemos ahora que esa nacion nos desprecie, y no quiera asociarse á otra en la que el verdugo hace un papel importante.



La escena pasa en Málaga.

—Soy coronel retirado,

Y no tengo que comer.

¡Por Cristo sacramentado!

¿Me puede V. socorrer?

—¿Yo? ¡Por vida de mi abuela!

Como un insulto lo tomo:

Soy un maestro de escuela,

Y hay diez meses que no cómo.

CARTA DE FR. LIBERTO

Á DON LEOPOLDO SIN-NARICES.

Señor Leopoldo etcétera

(Que lo otro no me acuerdo),

¡Con que quiere su mercé

Venir á empuñar el cetro

Y echarla aquí de plancheta!

Pues señor, ¡ya está osté fresco!

Jace osté un copo reondo.

Y diga osté, mozo güeno:

¿Sabe osté lo que es España?

¿Conoce osté nuestro pueblo?

¿Sabe lo cabeci-duros

Y lo bruto que aquí semos?

Pues si no queremos rey

Español y de los nuestros,

¿Vamos á querer á un chato,

Sin-narices y extranjero?

¡Várgame Dios, en que poco

Estima osté su pellejo!

¿Osté sabe que en Madrid

Hay alzado un monumento

Para recuerdo constante

De los libres que murieron

Asesinados vilmente

Por Joaquin Murat, su abuelo,

El verdugo de la España

Y el hijo de un posadero?

¿Y quiere osté que por rey

Recibamos á su nieto,

El coronel aleman

Y yerno del Rey bolero?

Nozotros acostumbramos,

Cuando casarnos queremos,

Á ver ántes á la novia:

Pues bien: jaga osté lo mesmo:

Dé su mercé un paseito;

Sepa lo que es este reino,

Y si se empeña despues

Que lo atajen el resuello,

Adelante los faroles

Y se saldrá con su empeño.

Pá que le den la corona

Cuenta osté con todos, ménos

El partido federal,

Los unitarios, los neos,

Progresistas, moderados,

Los unionistas, los tersos,

Los cimbríos, los alfonsinos,

La gente jóven, los viejos,

Los hombres y las mujeres,

Los que viven y los muertos:

De modo que ya vé osté

Si tiene un apoyo bueno.

Déjese osté de belenes,

Y no se meta en enreos,

Si no quiere osté que el agua

Le llegue hasta el entrecejo.

Don Leopoldo Sin-narices,

Estése su mercé quieto,

Y mire que se lo dice

Por su bien: un pobre lego.

Hemos recibido la quinta conferencia de *Las Academias de Regimiento*, que con tanta aceptación está publicando en Zaragoza el Sr. D. Serafín Olave, coronel, teniente coronel del regimiento de infantería de Extremadura.

En ella se ocupa el S. Olave con el mayor acierto, del nuevo armamento de la infantería, de las ametralladoras, y de la organización militar que tienen las naciones más importantes de Europa.

Al final de dicha conferencia inserta el Sr. Olave un proyecto de organización militar para España bajo la base de abolición de quintas, y la división del ejército en permanente, de instrucción y movilizable. Este luminoso proyecto, hijo de los profundos conocimientos y vasta instrucción del Sr. Olave, ha merecido los mayores elogios de cuantas personas competentes lo han examinado; y por él damos al autor nuestro más sincero parabien.

Con las bolas que se cuentan.

¡Jesús, qué risa me da!

Quién dice que el Ministerio

Tiene candidato ya,

Y que acepta la corona,

Y que pronto ha de llegar,

Y que se llama Leopoldo,

Y que es nieto de Murat,

Católico, coronel,

Casado, mayor de edad,

Y tantas otras sandeces,

Que al oírlas relatar,

Me caigo redondo al suelo

De la risa que me da.

Napoleon,—dicen otros,—

Ha dicho ya muy formal

Que se opone al candidato,

Y que si llega á cuajar,

Hemos de sentir muy pronto

Todo el furor imperial.

Otros dicen que Inglaterra

Hará lo mismo y aún más,

Y hasta el infalible papa

Nos quiere ya excomulgar;

Y cuando oigo yo tanta

Y tanta vulgaridad,

En vez de ponerme triste

Y de romper á llorar,

Me duele todo mi cuerpo

De la risa que me da.

Hay quien dice que D. Carlos

Está en la frontera ya;

Otros que los federales

La quieren de nuevo armar;

Aquellos que el niño Alfonso

Va á venir con la mamá,

Y estos que está ya á caballo

D. Antonio de Orleans.

Quiénes que viene el diluvio,

Quiénes que el juicio final,

Y por fin, cosas tan chulas,

Que al oírlas relatar,

No puedo tenerme en pié

De la risa que me da.

Mas lo que me hace feliz,

Y es cosa piramidal,

Es oír á ciertas gentes

Sostener con gravedad,

Que habrá monarca extranjero,

Que fendremos Majestad,

Y España caerá de hinojos

Ante el nieto de Murat.

Aquí lo dejo, señores:

No puedo, no puedo más,

Y la pluma se me cae

De la risa que me da.

CHARADA.

De tres sílabas se forma

El nombre de mi mujer.

Sácalo por la charada

Si lo quieres conocer.

Con la *primera* nos llaman
 Cuando nos han menester,
 Apeado el tratamiento
 Y sin decirnos de usted.

La *segunda* acentuada
 Es prónimo personal
 Y sin nada posesivo:
 Bien lo puedes acertar.

Con la *tercera* concluye
 El pretérito imperfecto;
 Es del modo subjuntivo,
 Con que dimelo al momento.

Es el *todo* suerte buena
 Si se tiene en realidad:
 Y pido á Dios me la dé
 Para poder disfrutar:
 Pues el que sin ella viva
 No disfrutará jamás.

Múnera.



TELEGRAMAS.

MADRID Á ROMA.

Deseo que me diga
 Su Santidad
 Si cuajará la cosa
 Del alemán.

ROMA Á MADRID.

Como infalible,
 Os digo que Leopoldo
 Es imposible.

TERCERA AMONESTACION

(última por lo fino).

Visto que algunos suscritores y correspondentes no se dan por entendidos, pagando sus descubiertos, según debieran hacerlo:

Visto que nada son para ellos las amonestaciones *por lo fino*:

Y visto, finalmente, que hay hombres á quienes gusta que se les ponga en berlina y se les exijan los pagos á bala rasa,

Hemos resuelto darles esta *tercera* y última *amonestacion fina*, advirtiéndoles que, si se desentienden también de ella, nos veremos en la necesidad de emplear otras algo desagradables.

No quejarse si despues

Tiramos con bala rasa;

Que el hacerse los succos

De castaño oscuro pasa.



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO,
 QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo ménos una Cencerrada cada semana.

Se suscribe en Madrid, San Marcos, 5, principal, derecha.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.

MADRID.—1870.

Oficina tipográfica del Hospicio.